

¿POR QUÉ NO EL CLUB DE DEUDORES?

M. Ignacio Purroy

- * El Gobierno está desaprovechando el excelente clima psicopolítico de las primeras semanas y el renovado aval del electorado en las municipales. La inercia y la mediocridad parecen apoderarse de la alta dirección económica.
- * En este mes de Junio se celebrarán dos conferencias económicas de trascendental importancia para el futuro de la deuda externa: la cumbre de los grandes en Londres y la reunión de los países deudores latinoamericanos (donde esperamos no falte Venezuela). Es el momento de reflexionar sobre nuevas estrategias.
- * Nos preocupa el manejo del refinanciamiento de la deuda, donde parecieran privar otros intereses "subalternos". El afán por preservar el "crédito" de los bancos y la premura por llegar a un acuerdo nos está conduciendo a un refinanciamiento en condiciones más desventajosas que las logrables en el contexto de un club de deudores.
- * El club de deudores constituye todavía un tabú para nuestra dirigencia política, sin haberse detenido siquiera a analizar fríamente sus pros y contras. En el fondo, nuestros dirigentes todavía no parecen percatarse de que la deuda no es un problema financiero sino político, que debe manejarse como tal.

DUDAS SOBRE EL EQUIPO ECONOMICO

Empieza a preocupar el comportamiento del gobierno en materia económica, no sólo por lo que ha hecho en estos primeros 120 días, sino sobre todo por lo que está dejando de hacer. Vuelve a percibirse esa atmósfera de indecisión, que tanto daño le hizo al país durante la pasada administración. Es cierto que el nuevo Presidente ha demostrado hasta ahora mucha más sensatez y capacidad de escucha que su predecesor, pero la complejidad de la problemática económica tiene necesariamente que desbordarlo, obligándole a descansar en su "equipo". Pero, ¿qué tan bueno es el actual equipo económico?

La pobreza de los resultados hasta el momento obligan a hacerse la pregunta. El refinanciamiento de la deuda no ha avanzado. El mercado cambiario continúa desquiciado. El Pacto Social languideció al aparecer en escena la ley de Costos, Precios y Salarios. Exceptuando ciertos repuntes, como el de la industria textil, no hay síntomas sólidos de una reactivación, ni se vislumbran ideas en el equipo. Exitos se auguran únicamente en materia de control inflacionario, pero ello no será sino resultado del deterioro de la demanda por la vía de la contracción del poder adquisitivo de la población.

El refinanciamiento de la deuda no ha avanzado. El mercado cambiario continúa desquiciado. El Pacto Social languideció al aparecer en escena la Ley de Costos, Precios y Salarios... No hay síntomas sólidos de una reactivación, ni se vislumbran ideas en el equipo.

La profundidad de la crisis exigía un equipo fresco, innovador y coherente. Frescura innovadora difícilmente puede esperarse de personas reclutadas en su totalidad de esa dirigencia, que ha sido precisamente la gestora de la crisis (y de paso, su beneficiaria). Y la coherencia tampoco parece ser el fuerte de este equipo. Al titular de Cordiplan lo han confinado al laboratorio de las proyecciones y de los modelos econométricos. El titular de Fomento hace la guerra por su cuenta y es el único que tie-

ne un cierto peso específico propio. Y la "quinta-columna" de banqueros incrustados en organismos claves como Hacienda, Fondur, BCV, etc. hacen y des hacen diligentemente, suben y bajan tasas, reponen las arcas vacías de las sociedades financieras, haciendo entrar con ello en crisis al sector hipotecario. Así han logrado una justificación para elevar de nuevo las tasas al mismo nivel que desde un principio el consejo bancario había propuesto. A fin de cuentas esa es su cuota de poder y nadie debe rasgarse las vestiduras por el hecho de que la aprovechen.

FRACASO DE LOS BANQUEROS

Grave es cuando intereses "subalternos", aunados a la incapacidad, comienzan a influir en áreas tan vitales, como la de la renegociación de la deuda. No insinuamos que los negociadores de la deuda hayan estado incursos en corrupción o estén tramando confabulaciones antipatrióticas. Se trata simplemente de que el Estado venezolano ha venido encomendando el problema de la deuda en manos de banqueros privados, que piensan y actúan como tales a la hora de manejar la deuda pública. Ahí radica su incapacidad. En este campo, lo que es bueno para la banca privada no necesariamente es bueno para el país. Además, el hecho de ser banquero no

implica poseer la inteligencia y la visión política necesarias para renegociar la deuda de un país.

A Luis Ugueto, Arturo Sosa, Manuel Azpúrua y Carlos G. Rangel les ha preocupado por encima de todo el "crédito" externo de la banca venezolana. Se han sentado a conversar con la actitud del banquero menor deseoso de recuperar su buen nombre. Esta actitud de "buen deudor" puede que termine restableciendo el "crédito" de los bancos venezolanos, pero debemos pregun-

tarnos a qué costo y bajo qué condicionamientos para futuras generaciones. Bajo una perspectiva de sana política nacional, puede ser que el "buen crédito" ocupe el tercero o cuarto lugar dentro de una lista de prioridades nacionales.

LA HORA DE LA POLITICA

Es hora de que los políticos tomen en sus manos el problema de la deuda externa. La deuda no es más un fenómeno económico financiero, sino que tiene una dimensión esencialmente política. Y la tiene, en primer lugar, porque así se la ha querido dar la banca acreedora internacional, al interponer en las negociaciones una instancia eminentemente política, como es el Fondo Monetario Internacional. Los venezolanos todavía creemos que mandando banqueros a Nueva York, haciendo brillantes proyecciones econométricas o pagando puntualmente los intereses, lograremos el "placet" de la banca internacional. Eso es ingenuidad. Los acreedores quieren un acuerdo político, no un acuerdo meramente financiero.

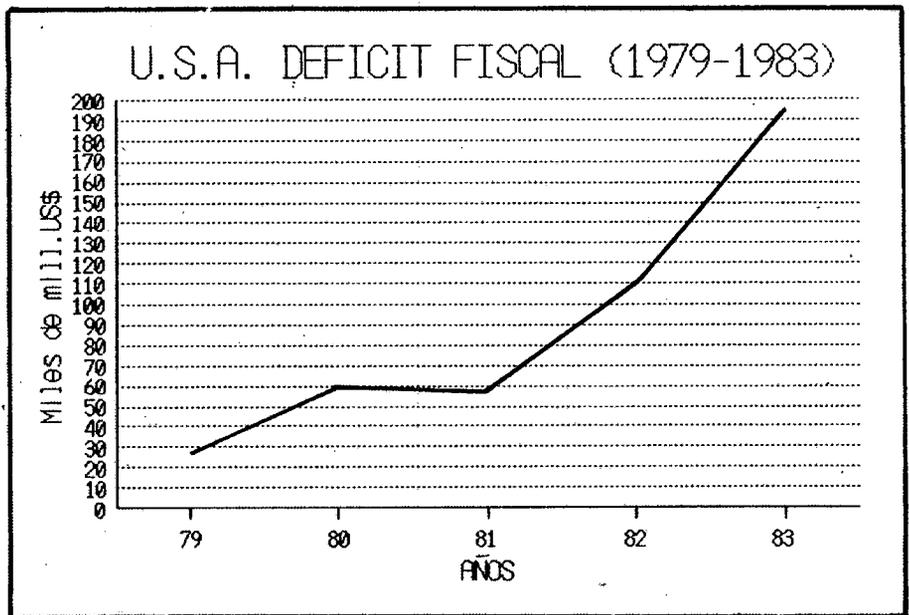
El problema de la deuda tiene, por otra parte, una dimensión esencialmente latinoamericana. Y la tiene, una vez más, porque así se la ha querido dar la banca extranjera. Esta no aceptará jamás

El Estado venezolano ha venido encomendando el problema de la deuda en manos de banqueros privados, que piensan y actúan como tales a la hora de manejar la deuda pública. Ahí radica su incapacidad.

un acuerdo con Venezuela, que aliente a otros países latinoamericanos a irrespetar el condicionamiento "político" del FMI. Mientras la banca acreedora nos coloca en un mismo saco con el resto de los países latinoamericanos, nuestros banqueros negociadores se esfuerzan ingenuamente en demostrar que somos mejores pagadores que los otros países, al tiempo que nuestros gobiernos hacen malabarismos para no verse identificados con posibles clubs de deudores.

Nuestros políticos se inhiben de emplear el término "club de deudores", como si les aterrara herir la susceptibilidad de los bancos. Pero no se dan cuenta de que los acreedores hace tiempo que formaron su club y no tienen ningún pudor en actuar como tal.

En buena parte, el fracaso de las negociaciones hasta el momento se debe a esta miopía de no ver claramente la dimensión política y latinoamericana del problema. Incluso la fijación de las tasas de interés se escapa totalmente de la me-



sa de negociaciones. Las tasas son fijadas, en el fondo, por la política de un país, los Estados Unidos, que solamente con elevarlas dos puntos pueden dar al traste con todos los programas de austeridad y ahorro, que los países deudores se hayan impuesto para ser buenos pagadores.

Mucho se ha discutido sobre las causas del alza de las tasas. Todos los analistas coinciden en que la principal responsabilidad le corresponde al gobierno norteamericano, por haber llevado el déficit fiscal a niveles sin precedentes. Como puede apreciarse en el gráfico anexo, el déficit aumentó de aproximadamente 60.000 millones de dólares en 1981 hasta casi 200.000 millones en 1983. 1981 significa el despegue del déficit, porque en ese año la administración Reagan impuso una reducción de un 23 por ciento de los impuestos personales, al tiempo que aumentó la partida de gastos militares.

Ahora bien, ¿qué relación tiene el déficit con las tasas? La relación viene dada por el hecho de que el gobierno norteamericano se ha visto obligado a recurrir al endeudamiento para cubrir su hueco fiscal, debiendo acudir a los mercados privados de crédito. Esta demanda de créditos por parte del gobierno, en competencia con la demanda del sector privado, hace subir el precio de los créditos, es decir, presiona las tasas de interés hacia el alza. El dinero, como toda mercancía, sube de precio, cuando la demanda aumenta.

Si este incremento de la demanda de créditos por parte del gobierno coincide con una fase expansiva de la econo-

¿POR QUE AUMENTAN LAS TASAS INTERNACIONALES?

No está de más explicar un poco el problema del alza de las tasas de interés internacionales, porque es un buen reflejo del trasfondo político que venimos mencionando. En los últimos meses la "tasa preferencial" de la banca norteamericana ha estado aumentando, hasta situarse en el altísimo nivel de 12,5 por ciento. Cada uno por ciento de aumento, le significa a América Latina un desembolso adicional de aproximadamente 3.500 millones de US\$. No extraña, por consiguiente, que los deudores estén altamente preocupados.

La deuda no es más un fenómeno económico-financiero, sino que tiene una dimensión esencialmente política, porque así se la ha querido dar la banca acreedora internacional, al interponer en las negociaciones una instancia eminentemente política, como es el Fondo Monetario Internacional.

mía, como es el caso actual de EE.UU., la presión sobre el mercado crediticio es todavía mayor. Y si adicionalmente la Reserva Federal, encargada de la política monetaria, asume un curso monetario restrictivo con el fin de frenar los impulsos inflacionarios que toda reactivación coyuntural lleva en germen, entonces tenemos el cuadro completo de la actual tendencia alcista de las tasas de interés norteamericanas.

Regresando al ámbito latinoamericano, vemos que por efecto de una determinada política del gobierno norteamericano la carga del servicio de la deuda puede incrementarse de tal manera, que los programas de ajustes y austeridad se conviertan en papel mojado. EE. UU. domina el mercado financiero internacional y, lo que es más grave, lo subordina a sus fines internos. Realmente, si los países deudores permiten que el manejo de la deuda quede sometido a las leyes del "mercado financiero", habrán perdido definitivamente su soberanía económica. ¿Hace falta mejor argumento para demostrar la necesidad de "politizar" la negociación para el refinanciamiento de la deuda?

DEBE PARTICIPAR VENEZUELA EN UN "CLUB DE DEUDORES"?

Es en el marco de estas reflexiones donde se hace necesaria una discusión política a nivel nacional acerca de la estrategia de renegociación. La única razón que podría tener Venezuela para no apoyar iniciativas en la línea de un club de deudores es que nuestro país pudiera conseguir aisladamente condiciones mucho más ventajosas. Ahora bien, llevamos casi dos años renegociando, pagando "a brinco rabioso" intereses moratorios, y más bien daría la impresión de que a Venezuela, porque tiene con qué, se le exige más que a otros países, y ni siquiera se le exige de la deshonrosa calificación de "sub-standard".

Seamos realistas. La banca internacional no tiene ningún motivo para darle trato preferencial a Venezuela. Si tiene motivos, por el contrario, tal como anotábamos más arriba, para no ceder frente a las pretensiones venezolanas de un trato preferencial. Estando así las cosas, una participación de Venezuela en un club de deudores sólo podría mejorar las condiciones del refinanciamiento, tanto en lo referente a plazos como a tasas de interés.

Venezuela, aisladamente, no tiene ninguna fuerza. México, Brasil, Argentina y Venezuela juntos pueden hacer temblar todo el sistema financiero inter-

nacional y forzar concesiones importantísimas, como por ejemplo la de limitar el monto anual del servicio de la deuda a un determinado porcentaje de sus ingresos por exportaciones. De esta forma podrían obligar a los países industrializados a eliminar barreras proteccionistas, porque de lo contrario esos países no podrían cobrar sus préstamos.

Sólomente en un contexto de presión solidaria será posible ponerle techos a los aumentos de las tasas. Actuando en conjunto sería posible movilizar la solidaridad de ciertos acreedores europeos, que también sufren los embates de la política norteamericana de déficits fiscales, altas tasas de interés, etc. Las recientes declaraciones de los banqueros alemanes, en vísperas de la cumbre económica de Londres, hacen suponer que al menos no estamos frente a un bloque monolítico de acreedores.

PROS Y CONTRAS DE LA SOLIDARIDAD

Son muchas y muy importantes las concesiones, que podrían forzarse en una negociación conjunta. Pero, ¿cuáles serían las desventajas de una posible participación de Venezuela en un club de deudores? Se temen represalias y embargos. Pero es evidente que una guerra financiera abierta a quien menos les conviene es a los acreedores. Ellos no van a escenificar un nuevo pánico como en los días de la Gran Depresión. Se dice que se cerrarán las puertas de nuevos créditos. ¡Cuánto mejor estaríamos hoy, si esas puertas se hubiesen cerrado antes! Y, a pesar de todo, las puertas no se cerrarán. Por primera vez en toda su historia de subdesarrollo los países latinoamericanos tienen un impresionante arma de negociación en sus manos. Una cesación generalizada de pagos obligaría a los países desarrollados a hincarse de rodillas y aceptar cualquier término de negociación.

A nuestro entender, hay dos razones latentes que explican la renuencia de los banqueros negociadores y del gobierno socialdemócrata a enfrentarse seriamente a la idea de una actitud solidaria latinoamericana. Por parte de los banqueros negociadores existe el temor de deteriorar "sus" relaciones con la banca internacional. Simple y llanamente, esto es lo que denominábamos más arriba un interés "subalterno", que le puede costar muy caro al país. El país debe exigir la salida de los banqueros del manejo del refinanciamiento.

Por parte del gobierno priva la preocupación de que mientras no se re-

negocie la deuda, no podrá ponerse en marcha ninguna política económica coherente y eficaz. Piensan que no es políticamente soportable uno o dos años más de indefinición. Por eso, aun cuando simpatizan ideológicamente con los planteamientos solidarios, prefieren la comodidad del solitario. Pero deberían saber ya para estos momentos que cualquier solución "rápida" tendrá que ser necesariamente una solución onerosa y desventajosa para Venezuela.

Estamos de acuerdo con la necesidad urgente de aclarar definitivamente el panorama de la deuda, pero muy bien podría el gobierno venezolano fijar unilateralmente, aunque de forma provisional, los términos del servicio de la deuda hasta tanto el conjunto de las naciones latinoamericanas no haya negociado los parámetros dentro de los que será refinanciada definitivamente la deuda. Nótese que se habla de "parámetros", es decir, líneas generales dentro de las cuales cada país deberá negociar individualmente su deuda. En una solución solidaria Venezuela podría hacer respetar sus peculiaridades, si eso es lo que tanto preocupa a los líderes venezolanos, que se avergüenzan de sentarse al lado de Bolivia o la República Dominicana.

HUMILDEMENTE SUGERIMOS...

Si tuviéramos que emitir recomendaciones al Presidente de la República, le haríamos únicamente las siguientes tres sugerencias:

1. No deje el problema de la deuda en manos de economistas ni banqueros, porque ése no es ya más un problema financiero, sino eminentemente político.
2. Revise bien su gabinete económico.
3. Piense que ya ha transcurrido la quinceava parte de su mandato y que su encomiable apego al Pacto Social no le está dejando gobernar.

Estas sugerencias van dirigidas a frenar la inercia y mediocridad, que se está apoderando prematuramente de los organismos de dirección económica. En un segundo paso, el Gobierno, y primero que nadie Acción Democrática, deben definir el modelo de desarrollo, capaz de devolverle a la economía a largo plazo el dinamismo necesario como para garantizar empleo y bienestar básico a su población. Mucho tememos que no hay claridad ni consenso sobre este aspecto dentro del Gobierno.